

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

# La manía es un síntoma o un sinthome, como ustedes quieran....

Muñoz, Pablo D.

Cita:

Muñoz, Pablo D (2006). *La manía es un síntoma o un sinthome, como ustedes quieran.... XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/504>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/MtK>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA MANÍA ES UN SÍNTOMA O UN SINTHOME, COMO USTEDES QUIERAN...

Muñoz, Pablo D.  
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

---

## RESUMEN

Este trabajo se inscribe en una serie destinada a la posible formalización de la variedad clínica de la psicosis a partir de la teoría de nudos desplegada por Lacan en el período final de su enseñanza, como producto de la beca de doctorado UBACyT. En esta oportunidad, propongo revisar la categoría clínica de la manía. El recorrido propuesto permite verificar que Lacan, a lo largo de su enseñanza, aunque se ha referido en pocas oportunidades a dicha categoría, pudo establecer distinciones importantes que le atribuyen características estructurales propias e inconfundibles. Fundamentalmente, pueden reconocerse dos concepciones antagónicas de la manía: la manía-síntoma-problema y la manía-sinthome-solución. Para asentar esta distinción, nos serviremos del padre y las novedades relativas a su función que Lacan introduce en los últimos de sus seminarios.

## Palabras clave

Manía Síntoma Sinthome Teoría de nudos

## ABSTRACT

THE MANIA IS A SYMPTOM OR A SINTHOME, AS YOU THEY WANT...

This work registers in a series dedicated to clarify the formalization of the clinical variety of the psychosis starting from the theory of knots for Lacan in the final period of its teaching, as product of the scholarship of having granted a doctorate UBACyT. In this opportunity, I intend to revise the clinical category of the mania. The proposed journey allows to verify that Lacan, along its teaching, although he has referred in few opportunities to this category, important distinctions that attribute him could settle down characteristic structural own and unmistakable. Fundamentally, two antagonistic conceptions of the mania can be recognized: the mania-symptom-problem and the mania-sinthome-solution. To seat this distinction, we will serve ourselves from the father and the relative novelties to their function that Lacan introduces in the last of its seminars.

## Key words

Mania Symptom Sinthome Theory of knots

## 1. INTRODUCCIÓN AL SINTHOMA

El título de este trabajo constituye una paráfrasis de Lacan: "el padre es un síntoma, o un sinthome, como ustedes quieran"[i] [Lacan, 1975-76:19]. Se trata precisamente del Seminario *Le sinthome* en el que propone esta particular grafía para el síntoma que no es sólo un modo de escribir diferente lo mismo, sino que revela un cambio en su concepción.

En efecto, Lacan comienza el Seminario XXIII indicando que *sinthoma* (*sinthome*)[ii] es una manera antigua de escribir lo que ulteriormente se escribió *sinthoma* (*symptôme*). Esta modificación de ortografía, este arcaísmo, redefine el concepto psicoanalítico de síntoma en los términos de su última topología del sujeto: "modo en que cada sujeto goza del inconsciente, en la medida en que el inconsciente lo determina" [Lacan, 1974-75]. Esta organización singular del goce, lejos de constituir algo de lo que conviene deshacerse, es lo que "permite vivir". El Seminario *Le sinthome* amplía la teoría del nudo borromeo -que en el Seminario *R.S.I.* Lacan propuso como estructura fundamental del sujeto- añadiendo el *sinthome* como cuarto anillo a la tríada de los registros real, simbólico e imaginario. De este modo, la noción de *sinthome* se define como el cuarto eslabón que conservaría el encadenamiento de los tres registros.[iii]

Como se ve en la cita en la que se inspira el título propuesto, el padre puede ser un síntoma pero también puede ser un *sinthome* en el sentido indicado. Esto quiere decir, resumidamente, que a las funciones del padre establecidas por Lacan a lo largo de su enseñanza, se agrega ahora, a partir de la teoría de nudos, la posibilidad de considerarlo un cuarto elemento que anude a los otros tres registros sueltos, *sinthome*, homofónico con *saint homme*, santo hombre... Y, a la vez, que pueda también funcionar como un síntoma introduce una equivalencia que autoriza a sostener que un síntoma puede suplir la función del padre. La consecuencia de ello es que puede deducirse entonces que un síntoma puede funcionar como suplencia de la función del padre ausente. Ahora bien... ¿por qué estaríamos autorizados a parafrasear a Lacan introduciendo allí la sugerencia por la que la manía, como el padre, podría ser síntoma o *sinthome*?

## 2. LA MANÍA-PROBLEMA

En julio de 1963 -última clase del *Seminario 10*- quedará establecido por Lacan que la manía se esclarece a partir de la función del objeto (a). Para ello, necesita precisar su oposición estructural con la melancolía. Luego de plantear la reversión de la libido *pretendidamente* objetal sobre el yo del sujeto, Lacan afirma: "es evidente que en la melancolía ese proceso no culmina (lo dice el propio Freud), el objeto supera la dirección del proceso. Es el objeto el que triunfa" [Lacan, 1962-63:387]. En términos de Freud: *la sombra del objeto cae sobre el yo*. Como la función del i(a) del narcisismo es ocultar el (a), "esto es lo que el melancólico necesita que pase a través de su propia imagen, y atacándola primero para poder alcanzar en ese objeto (a) que lo trasciende aquello cuyo mando se le escapa" [*ibidem*, 388], culminará arrastrado al suicidio. El melancólico suicida ataca su imagen para alcanzar el (a). Dicho de otro modo: como el (a) se oculta tras la imagen del narcisismo, necesita a través de su imagen alcanzar ese (a) que se le escapa y cuya caída lo arrastra al pasaje al acto suicida. Así se explica el triunfo del (a) que destacamos antes en Lacan:

triumfa en la medida en que el i(a) se ha disuelto -disolución que revela desnuda la dimensión más real del objeto (a). Ahora bien, en ese sentido, la manía ya no podrá definirse como triunfo del objeto. Dice Lacan que se trata, por el contrario, de "la no-función de (a)" [*ibidem*] (evidentemente opuesto a su desconocimiento tras la cobertura imaginaria i(a)). Podríamos decirlo así: en la manía se trata del triunfo pero ya no *del* objeto sino *sobre* el objeto. Lo cual arroja al sujeto "a la metonimia infinita y lúdica, pura, de la cadena significante" [*ibidem*]. El (a) no opera y se ve entonces privilegiada la consistencia del i(a). ¿Qué implica para Lacan que el (a) no funcione? Esto puede entenderse en la medida en que se tenga claro cómo piensa su función. Lacan entiende que la relación del sujeto con el objeto (a) constituye una relación básica, "...más arraigante para el sujeto que cualquier otra relación, pero, también, profundamente ignorada, alienada, en la relación narcisista" [*ibidem*]. Lo que llama la relación *arraigante* que el objeto ejerce sobre el sujeto, quiere decir que el (a) opera como punto de anclaje para el sujeto en la deriva de la cadena significante. Cuando el (a) no opera como tal, lanza al sujeto a la infinitud metonímica del significante que remite sin cesar a otro significante y tras él a otro y otro, ausencia de detención metafórica que en la manía se traduce en un hacer ilimitado pues "el sujeto ya no es *lastrado* por ningún (a)" [*ibidem*] [el destacado es mío]. El término francés empleado es "*lesté*", participio pasado del verbo "*lester*", que significa "lastrar". La Real Academia da tres acepciones: 1- "poner lastre a la embarcación"; 2- "afirmar una cosa cargándola de peso"; y 3- "comer, por lo común vorazmente. Los adolescentes no comen, lastran". Podemos entender esta afirmación de Lacan tomando las dos primeras acepciones: Cuando el (a) no funciona, no opera en tanto *lastre* (objeto de peso que se pone en el fondo de la embarcación, a fin de que esta entre en el agua hasta donde convenga), no fija al sujeto que queda entonces "metonimizado" en la cadena significante sin anclaje, sin punto de afirmación. Es un sujeto desamarrado de la cadena, dispersado en la fuga de sus ideas. Es lo que la psiquiatría tan bien describe en estos casos: el enfermo invadido por una sucesión incesante de ideas, pasando de una a otra rápidamente sin poder detenerse en ninguna. Pero también la tercera acepción nos permite reconocer en esa cita algo que nos evoca la afirmación de Freud cuando en *Duelo y melancolía* nos dice que el yo vencedor "parte, voraz, a la búsqueda de nuevas investiduras de objeto" [Freud, 1917:252]. Cuando el sujeto -elemento simbólico que como tal se desplaza permanentemente- no está detenido por el lastre, por el *peso* del (a), se ve arrojado a lastrar, a "comer vorazmente" en una metonimia irrefrenable: de allí que se presente como un estado de exaltación, que aparentemente lleva al enfermo a interesarse por todo lo que hay a su alrededor, aunque sin poder detenerse en nada en particular. La fuga de ideas patognomónica de la manía, la metonimia loca en que se ve sumergido el sujeto por la no-función del (a), en las que se pierde y la significación estalla, puede entenderse como una cadena significante que se produce sin intervalo. Como no hay objeto que pueda ocupar el intervalo y operar como el *peso*, *lastre*, de la cadena significante, borra el intervalo entre los significantes que la conforman. Como plantea Eric Laurent: "cuando el intervalo desaparece, en lugar de la metonimia (que sólo puede introducirse cuando hay intervalo) surge en cambio la infinitización" [Laurent, 1989:37]. Ausencia de intervalo, infinitización de la cadena en la que ya no opera la retroacción significante, el *après coup*, y por tanto, falta de freno en la significación. En términos de nudos, esta fuga de ideas que expresa la falta de detención, esa dispersión del sujeto puede leerse como la puesta en continuidad de los registros **simbólico** e **imaginario**, consecuencia de la no-función de (a), es decir del desanudamiento, des-encadenamiento del registro de lo **real**. Más de 10 años después, en *Televisión*, Lacan redefine el problema e introduce una novedad: "Y lo que resulta por poco que

esta cobardía, de ser desecho del inconsciente, vaya a la psicosis, es el retorno en lo real de lo que es rechazado, del lenguaje; es por la excitación maniaca que ese retorno se hace mortal" [Lacan, 1974:107]. No se trata del retorno de un significante en lo real, la manía es retorno en lo real de lo rechazado del lenguaje, rechazo del inconsciente, retorno en lo real de la mortificación que el lenguaje produce en el viviente. Eric Laurent propone que si distinguimos *lalengua* (*lalangue*) y el lenguaje, "la manía es desencadenamiento de lalengua, sin acción ya del lenguaje, que es el inconsciente" [Laurent, 1989:119].

En conclusión, Lacan no aborda el ciclo manía-melancolía por el lado del trastorno del afecto sino como diferentes posiciones subjetivas ante el objeto (a): identificación al objeto en el pasaje al acto suicida melancólico, no-función de (a) en la manía, lo que produce el retorno en lo real de un goce que invade el cuerpo, desarticula sus funciones y lo lleva al sacrificio -entonces también suicida, aunque sin la determinación melancólica-. Incluso el matiz introducido en *Televisión* hace que la manía asuma un carácter todavía más problemático por ese *retorno que se hace mortal*. Hasta podríamos decir que ambas se presentan como dos polos de lo mismo: dos formas del rechazo del inconsciente, efectos del lenguaje.

Sin embargo, la elaboración de la manía por parte de Lacan tiene reservado un capítulo más.

### 3. ¿LA MANÍA-SOLUCIÓN?

Freud concibe la manía metapsicológicamente como la disolución del ideal del yo en el yo después que lo rigió antes con particular severidad, lo cual explica sus síntomas: el yo vive esa disolución como un triunfo que se expresa en talante empujado, arrobamiento incuestionable, desinhibiciones y ausencia de miramientos y autorreproches. Pero en *El yo y el ello*, entre otras novedades -que destacarlas excede los límites de este trabajo-, agrega una aclaración que introduce un matiz en la concepción de la manía; dice el yo se ve avasallado por el superyó en la melancolía cuando "...no consiguió *defenderse* antes de su tirano mediante el vuelco en la manía" [el destacado me pertenece] [Freud, 1923:54]. Así introduce la idea de la manía como defensa o solución del conflicto entre instancias que se configura en la melancolía: cuando el yo no consigue defenderse del superyó mediante el vuelco en la manía, resulta avasallado por su ferocidad. Este viso novedoso parece dejar algún lugar, si no admitir, una relectura con el Lacan de la teoría de nudos.

En efecto, podríamos conjeturar que Lacan retoma esta concepción, tardíamente, cuando en *El Seminario 23*, en su primera clase, afirma[iv]: "por la sucesión de obras que ha escrito en inglés, Joyce le ha añadido algo que hace decir al mismo autor que habría que escribir *l'élanges*.[v] [vi] Supongo que él entiende designar por eso algo como esta elación, de la que se dice que ella está al principio de no sé qué *sinthome* que llamamos en psiquiatría la manía. La manía es en efecto bien a eso que se parece la última obra de Joyce, la que él ha sostenido por tanto tiempo para atraer sobre ella la atención general, a saber *Finnegans Wake*".

Primero, precisemos que el término *elación* (*elatio*), etimológicamente deriva de *effero*: "llevar fuera de sí, elevarse". El diccionario de La Real Academia brinda tres acepciones: "Hablando del espíritu y del ánimo, elevación, grandeza". "Hinchazón de estilo y lenguaje". "Altevez, presunción, soberbia". Segundo, destaquemos que afirmar que la manía es un *sinthome* desplaza el acento de la categoría clínica al síntoma. Es decir: cuando Lacan habla de elación maniaca, habla de un fenómeno, no de la manía como categoría clínica, habla de un fenómeno que caracteriza la posición maniaca.

Por fin, ¿qué significa que ello pueda funcionar como *sinthome*? Teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente -la función *sinthome* como aquello que permitiría conservar el encadenamiento de los tres registros-, si la manía deviene *sinthome* en

el sentido recién expuesto, quiere decir que ya no vale como síntoma-problema sino como solución, reparación "*sinthomaniaca*" que permitiría sostener el anudamiento necesario para que la vida sea posible.

#### 4. CONCLUSIONES: LA MANÍA, ¿SÍNTOMA O SINTHOME?

El hecho de que la manía libere al yo de su sumisión completa al objeto al aflojar los vínculos identificatorios que mantenía hasta entonces, y de que, por esto mismo, relaje la vigilancia del superyó, al hacer coincidir al yo con su instancia ideal, no resuelve en nada la afección narcisista de la que deriva. En efecto, lejos de permitir que el sujeto encuentre verdaderos objetos de investidura, la manía, por el contrario, pone de manifiesto la dificultad que el sujeto experimenta para mantener una relación con el mundo exterior que no sea de pura forma y de pura instantaneidad. En consecuencia, si se quiere adaptar a la manía la metapsicología de la melancolía, se la concebirá como una "neurosis narcisista" en el sentido freudiano, que pone en escena el mismo mecanismo regresivo relativo al acuerdo o desacuerdo entre el yo y su ideal.

Con Lacan, hasta el Seminario 23, podríamos concluir lo mismo: manía y melancolía corresponden a la misma causa, la forclusión y, por tanto, al mismo mecanismo: retorno en lo real de lo forcluido de lo simbólico. *Televisión* no las opone, las hace más homogéneas: la manía es excitación mortal, retorno en lo real del filo mortal del lenguaje. En ese punto, manía y melancolía suponen un desencadenamiento: la instancia mortífera del lenguaje se emancipa y triunfa, ya sea bajo la forma de la excitación mortal, ya sea bajo la forma del pasaje al acto suicida.

La novedad del *Seminario Le Sinthome* parece alterar esta conclusión. En consecuencia, a la pregunta que me he formulado a partir de allí, por si la manía es un síntoma o un *sinthome*, con las dificultades que ello introduce, podría, de acuerdo a lo desarrollado hasta aquí, responder afirmativamente a las dos alternativas sin haber incurrido en una contradicción.

De modo general, podríamos incluir la proposición lacaniana en una concepción más amplia de la manía y considerar entonces que hay manías que responden a la estructura del retorno en lo real, síntomas que se inscriben en el marco de una *clínica diferencial de las psicosis* -será por ello que Freud y Lacan nos advierten acerca del riesgo de muerte que comporta una salida maniaca del pozo melancólico-, mientras que hay configuraciones sintomáticas de algunas manías que parecen responder a una estructura *sinthomada*, que cumplen la función de una compensación que mantiene el anudamiento de los registros, es decir: manías que pueden inscribirse en el marco de una *clínica diferencial de las supencias*.

En el comienzo propusimos servirnos del padre -como no podría ser de otro modo. Pues bien, si el padre puede funcionar como el cuarto eslabón que mantenga anudados a los otros tres, y si esa función puede ser cumplida por un síntoma; si entonces hay estructuras psicóticas desencadenadas que pueden re-encadenarse, supliendo la función del padre ausente a partir de un síntoma, es decir un *sinthome*, podemos sostener -y la práctica ofrece ejemplos de ello- que hay modos maniacos de estabilización, manías que funcionan como *sinthome*, "*sinthomaniacas*" que se inscriben en una clínica diferencial de las tentativas de solución. Por tanto, podemos concluir: la manía es un síntoma o un *sinthome*, como ustedes quieran...

muy parecido que *symptôme* pero donde puede reconocerse una diferencia) por lo que es conveniente (para no confundir al auditorio) pronunciar (a la española) *sinthome*.

[iii] Sobre la noción de *sinthome* en la obra de Lacan no hay un consenso total entre los especialistas. La definición aquí expuesta proviene del trabajo de investigación -mencionado anteriormente- TP34 dirigido por R. Mazzuca. Para su consulta se recomienda revisar especialmente, de la bibliografía citada en este escrito, el N° 9. de todos modos, podemos dar la cita del seminario de Lacan en el que esta lectura se funda: "*Poser le lien énigmatique de l'imaginaire, du symbolique et du réel implique ou suppose Lacan l'existence du symptôme*" [Lacan, 1975-76:19]. Y también: "...*l'imaginaire, le symbolique et le réel en tant que séparés les uns des autres. Vous avez la possibilité de les lier. Par quoi ? par le sinthome, quatrième*" [ibidem, 20].

[iv] Damos aquí nuestra traducción, para aquellos que no leen francés, de la versión francesa, recientemente publicada, por carecer de la publicación establecida en castellano: "*par la sucesión d'œuvres qu'il a écrites en anglais, Joyce y a ajouté ce quelque chose qui fait dire au même auteur qu'il faudrait écrire l'élangues. Je suppose qu'il entend désigner par là quelque chose comme cette élation dont on nous dit qu'elle est au principe de je ne sais quel sinthome que nous appelons en psychiatrie la manie. La manie est bien en effet ce à quoi ressemble la dernière œuvre de Joyce, celle qu'il a si longtemps soutenue pour y attirer l'attention générale, à savoir Finnegans Wake*" [Lacan, 1975-76:11-12] [Los destacados corresponden al original].

[v] Homofónico al plural *les langues* -las lenguas- pero también condensación de *langues* -lenguas- y *élation* -elación-. También porta el significante *élan* que significa esfuerzo, arrojo, arranque y que figuradamente lleva a vehemencia, calor, entusiasmo -lo que vuelve a conectar con la elación y la manía.

[vi] Un trabajo de Michel Bousseyroux nos ilustra sobre la referencia que toma Lacan en su Seminario para introducir este neologismo: la "elenguas" (*l'élangues*). Informa que Lacan propone dicho término tomándolo de Philippe Sollers, de un trabajo intitulado "Joyce et Cie", publicado en 1975 en *Tel Quel* N°64, pág. 15-24. Nos provee, además, la cita: "(Joyce) no escribe en 'alengua' (en el sentido de Lacan), sino en las *elenguas*: eso salta, corta, y es singular plural" [Bousseyroux, 1988:220].

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bousseyroux, M.; Bautista, B.; Bruno, P. et Sauret, M.-J. (1988): "La manía". En *Clinica diferencial de las psicosis*, relatos del Quinto Encuentro Internacional, Fundación del Campo Freudiano, Buenos Aires, 1988, 217-222.
- Freud, S. (1917): "Duelo y melancolía". En *Obras Completas*, Bs. As., Amorrotu Editores, Tomo XIV, pp. 235-255.
- Freud, S. (1921): "Psicología de las masas y análisis del yo". En O. C., op. cit., Tomo XVIII, pp. 63-136.
- Freud, S. (1923): "El yo y el ello". En O. C., op. cit., T. XIX, pp. 1-66.
- Lacan, J. (1962-63): *Le séminaire de Jacques Lacan: Livre X, L'angoisse*, Paris, Seuil, 2004.
- Lacan, J. (1974-75): *El Seminario, libro 22: R.S.I.*, inédito.
- Lacan, J. (1975-76): *Le séminaire de Jacques Lacan: Livre XXIII, Le sinthome*, Paris, Seuil, 2005.
- Laurent, E. (1989): *Estabilizaciones en las psicosis*, Bs. As., Manantial.
- Mazzuca, R.; Schejtman, F. y Zlotnik, M. (2000): *Las dos clínicas de Lacan. (Una introducción a la clínica de los nudos)*, Bs. As., Tres Haches.

#### NOTAS

[i] "*Je dis qu'il faut supposer tétradique ce qui fait le lien borroméen - que perversion ne veut dire que version vers le père - qu'en somme, le père est un symptôme, ou un sinthome, comme vous voudrez*".

[ii] La escritura *sinthoma* es la que mejor se aviene para sustituir en nuestra lengua a la grafía francesa indicada por Lacan: *sinthome*. A los fines de la lectura oral del escrito es evidente que *sinthoma* es absolutamente homofónico de *sintoma* (no así en francés, lengua en que *sinthome* se pronuncia de modo